

Vigilia de oración en acción de gracias

Monjas Mínimas

LA MISERICORDIA DE DIOS ES ETERNA

MONICIÓN INICIAL: Señor, hoy venimos a darte gracias por todos los dones que por tu infinita misericordia nos has concedido a lo largo de nuestra vida, sobre todo queremos darte gracias por el don de habernos hecho hijos tuyos, porque día a día nos llamas y nos invitas a vivir de Ti y para Ti. Por eso y por todo, Señor, te damos gracias.

"Cuanto más confía el alma

*Hoy, Señor
te damos gracias
por la vida,
la tierra y el sol.
Hoy, Señor,
queremos cantar
las grandezas
de tu amor.*



*Gracias, Padre,
mi vida es tu vida
tus manos
amasan mi barro,
mi alma
es tu aliento divino,
tu sonrisa
en mis ojos está.*

más alcanza"

La vida del Hombre conocer y amar a Dios

“Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre. le llama y le ayuda a buscarlo, a **conocerle** y a **amarle** con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Lo hace mediante su Hijo que envió como Redentor y Salvador. En Él y por Él, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada”.(CT, 1)

Canto

VINE A ALABAR A DIOS(bis)
VINE A ALABAR SU NOMBRE
VINE A ALABAR A DIOS.
El vino a mi vida
en un día muy especial,
cambió mi corazón,
en un nuevo corazón,
y esta es la razón por la que digo que
VINE A ALABAR A DIOS

Oración

(Todos)
Te damos gracias, Dios Todopoderoso,
somos la obra de tus manos y jamás
nos has de abandonar.
Toda nuestra vida es don tuyo,
todo tu poder creador está en nosotros:
Tú te das a cada uno de nosotros.
Te damos gracias, porque nuestra vida
está enraizada en la tuya.
Te suplicamos que el agradecimiento
nos incite a vivir plenamente nuestra vida,
a permanecer abiertos a tus sorprendentes caminos
y a glorificarte por los frutos que damos
hoy, mañana y siempre.

La Fe: respuesta del hombre a Dios

“La fe es un don gratuito que Dios hace al Hombre. Por ella el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que se revela.”(CT, 143)

Ser Cristiano es ser creyente: creyente en Jesucristo. Y creer en Jesús no es sólo acoger su mensaje y adherirse fielmente a su doctrina; sino, ante todo y sobre todo, acogerle como Persona: como verdad total y como sentido definitivo de la vida, como Salvador y Salvación, como razón última de la propia existencia; entregarse a él de forma incondicional e irrevocable y ponerse a su entera disposición. Más aún, **creer en Jesús es la existencia misma del cristiano.** Porque el cristiano existe, en cuanto cristiano, en la medida en que cree en Cristo, para él, creer es existir y existir es creer.

Breve silencio
Breve silencio

Como ejemplo de verdadera creyente que realiza de manera perfecta la obediencia de la Fe, está nuestra Madre María, dirijámonos a Ella, para que nos conceda la gracia de responder en totalidad al Señor.

Quiero decir que sí,
como tú María, como tú
un día, como tú María

Quiero entregarme a Él,
como tú María, como tú
un día, como tú María

Lectura de la Palabra de Dios

“Dios, Rico en Misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos vivificó juntamente con Cristo, por gracia habéis sido salvados, y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe y esto no viene de vosotros sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras para que nadie se gloríe. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de ante mano dispuso Dios que practicáramos”

(Ef 2,4-10)

Reflexión y silencio

*¡Toda la historia de salvación de Dios,
que se nos revela y nos llama,
es una obra de su INFINITA MISERICORDIA!*

Salmo 117

(Todos)

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
“la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, Él nos ilumina.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Compartiendo experiencias

Tiempo para compartir con los hermanos la acción de Dios en nuestras vidas, con palabras, con cantos,.. con lo que cada uno desee y el Espíritu le inspire.

Sor Lucía nos testimonia su gratitud por la infinita misericordia de Dios.



Palabras agradecidas de una madre: Miriam Olivo, madre de Sor Lucía

Tú me has llamado Señor,
hoy vengo hasta tu altar,
para ofrecerte lo que yo tengo
todo mi ser;
todo aquello que Tú me has dado
tuyo ahora es.

Canto

Con mi deseo de en Ti esconderme
me uno a Ti.
Con esos votos que Tú pensaste
ya para mí,
crucificada contigo vivo
y soy feliz.

De esta mi vida
hago un manojo de alhelí,
en tu patena; mi hogar, mi vida
mi ayer, mi sí.
Dejo en tus manos todo lo mío
¡vive Tú en mí!

En mi clausura quemaré incienso
sólo en tu honor.
Misericordia será tu fuego
para mi amor.
Ser misionera desde el silencio:
¡esposa de Dios!

Mi joven vida como María
se rinde a Ti,
para perderme en tus caminos
sin verme a mí
Hoy es el cielo lo que comienza,
mi eterno sí.

(Sor Rosa M^a Ráez)
Monja Mínima

¡Haz silencio!
Responde
a la llamada del Señor
y haz de tu vida
un canto agradecido
al que te da la felicidad

Una historia que puede ser la tuya

Hay Alguien que me hace sentir
un algo que me hace feliz.
Ese Alguien eres Tú,
ese algo es la inquietud,
de mi alma, de mi vida,
de mi juventud.
Un mundo de esperanzas,
que he vuelto a revivir,
mirándole a los ojos,

Ni el sol ni las estrellas,
ni la luna bella,
me han hecho sentir
felicidad más plena,
como Tú cuando viste
ese algo que hay en mí,
encendiste mi estrella,
mis ganas de vivir.

QUISIERA SEGUIR EL CAMINO
QUE HAS ABIERTO EN MÍ
NO ME DEJES HUIR
ANÍMAME TÚ AHORA A MÍ
QUE NO PODRÉ SER FELIZ
SI HUYO DE MÍ.

Pilar G.

¡Veo la belleza
de tu gracia,
contemplo su
fulgor
y reflejo su
luz!

(Un lector)

“Primer objetivo de la vida consagrada es el hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas. Más que con palabras, testimonian estas maravillas con el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo. Al asombro de los hombres responden con el anuncio de los prodigios de gracia que el Señor realiza en los que ama...”

De este modo, la vida consagrada se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina”

(Juan Pablo II, Vita Consecrata)

Una Reflexión agradecida por tanta gracia derramada en nuestros corazones y una súplica confiada para que sea escuchada y acogida la llamada del Señor en el corazón de nuestros jóvenes.

Que contemplando a la Virgen María, podamos dar al Señor nuevamente nuestras vidas, entregadas en disponibilidad abierta, generosa y llena de amor.

María la Madre buena

Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud,
y no son mas que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad,
yo quisiera, Madre buena,
amarte más.

En silencio escuchabas
la palabra de Jesús,
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior.

La semilla que ha caído
ya germina y está en flor.

Con el corazón en fiesta cantaré:



Ave María

Desde que yo era un niño
has estado junto a mí
y guiado de tu mano
aprendí a decir sí.

Al calor de la esperanza
nunca se enfrió mi fe
y en la noche más oscura
fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar,
quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.

Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.

La plegaria más sencilla cantaré: